

FULGOR DE PALABRA EN NOCHES DE SILENCIO

SONIA PATRICIA FUERTES MEJIA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2008**

FULGOR DE PALABRA EN NOCHES DE SILENCIO

SONIA PATRICIA FUERTES MEJIA

**Presentado como requisito parcial para optar el Título de
Lic. en filosofía y letras**

**Asesor:
GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2008**

**“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son
responsabilidad exclusiva de su autor”**

**Artículo 1 del Acuerdo No 32 de Octubre 11 de 1996, emanado por el
Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, octubre de 2008

DEDICATORIA

A MI HIJA LAUREN.

AGRADECIMIENTOS

Al ser divino que me dio el soplo de la existencia.

A mis padres y hermanos, por su amor incondicional.

A mi asesor Gonzalo Jiménez Mahecha, por su juicio oportuno y generoso en la construcción de este trabajo.

A todos los profesores adscritos al programa de Licenciatura en filosofía y letras, de manera especial a: Mario Madroñero y Jairo Rodríguez, por suscitar desde la enseñanza lazos profundos de amor al conocimiento, y a la vida que en él deviene.

A mis amigos Nancy Ortega, Alexander Chamorro, Polo Benavides, por su cariño y amistad.

A John Benavides por la ilustración del texto.

Y, en general, a la Universidad de Nariño, por acogerme en este paso.

RESUMEN

Indaga en la relación silencio-palabra a través de la creación literaria, de manera puntual desde la lírica. Permite sentir, desde el acontecer de la escritura poética y su fuerza híbrida e impredecible, la posibilidad de encontrar lenguajes vitales y, por ende, experimentar nuevas sendas relacionadas con el conocimiento.

ABSTRACT

This work searches about the silence-word relationship through literary creation, especially from lyric poetry. From poetical writing happening and its hybrid and unpredictable strength, it allows to feel the possibility to find essential languages and, therefore, to experience new paths related to knowledge.

KEYWORDS

- Educación (Educación)
- Literature (Literatura)
- Literary creation (Creación literaria)
- Silence-word relationship (Relación silencio-palabra)
- Writing (Escritura)

CONTENIDO

	pág.
Presentación	12
Bibliografía	22
Fulgor de palabra en noches de silencio	25
Cotidianas	26
Nocturnas	46
Filosóficas	67

LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Melancolía	27
Figura 2. Nocturnal	33
Figura 3. Piedra solar	47
Figura 4. Cronos	59
Figura 5. Geovana o de la noche	68
Figura 6. Sortilegio	77

PRESENTACIÓN

Buscar que las miradas se sostengan sobre algo, que el corazón agite sus alas y raye con su vuelo el infinito de la existencia mientras dura la intención de leer, de escuchar, es una pretensión que se debate entre el deseo y la indiferencia de quien busca en el trazo (escritura) la posibilidad de encontrar algo, ese algo que es una promesa de un horizonte que se aleja sin cesar, movimiento en el que radica su fuerza y encanto, en saberse velado y capaz de suscitar pasos donde, al parecer ya ha terminado el camino.

Este ejercicio de escritura ofrece jugar con ese velo, que hace que la palabra y el silencio no cesen de buscarse, de alejarse y de tejer, en esa distancia, la posibilidad de decir, de comunicar y, por ende, transformar a través de sus fuerzas discordantes, el tejido singular de la vida.

Fuerzas discordantes habitan la escritura, permiten disfrutar del contraste entre la claridad que busca la palabra y la oscuridad que entrega el silencio o a la inversa. Pero vivir el contraste implica una mirada profunda, capaz de soportar la exigencia del matiz, esa instancia que distiende el diálogo entre el silencio y la palabra y que trae a juego, a presencia, el borde donde los colores se confunden sin tregua y se lanza a una huida irrefrenable los nombres que intentan poseerla.

A la escritura la alimenta un poder de invocación capaz de ocultar y desocultar la palabra a través del salto y velo que es el silencio, salto que implica mantener la proximidad con la palabra, pero tras una suerte de captura, captura de un instante, el suficiente para dejarse sentir y desaparecer.

Mantener la proximidad con la palabra es asistir, con desvelo, a su partida, a su ausencia, es dejarla volver al aguaje inefable del silencio, para que al sentirse distinta, recupere su grado de atracción, su potencia de novedad, superar el límite de ser envío, herramienta de transmisión o recinto inmóvil de significado.

En la potencia de novedad se puede advertir el deseo de asombro, al que algunos por naturaleza tienden, y de cuya inclinación se desprende el descendimiento hacia lo incomunicado del mundo de las sombras, donde la luz se permite ensoñar, es decir descansar de sí misma, inventarse a través de imágenes insólitas; de ahí que este trabajo, Fulgor de palabra en noches de silencio intenta aproximar a esa instancia donde el matiz no convierte a la escritura en una voz uniforme, sino invadida de infinitas voces que mueven la obra fuera de sus recintos habituales, desliga al ser de sí mismo, lo lanza a la manifestación intraducible del sentir de su singularidad.

Dejarse hablar de nuevo requiere contagiarse del temblor de la palabra, de esa oscilación que convierte al texto en un laberinto, donde la salida no se deja encontrar y requiere de giros que adviertan el engaño como pretexto de búsqueda y no como obstáculo para alcanzar una verdad.

Dejarse hablar de nuevo es una invitación a Jugar con el velo, disponer los sentidos a la búsqueda, a esa llamada de la noche, donde el silencio golpea las entrañas de la palabra y la incita a manifestarse, a iluminar por un instante el fondo de incertidumbres en que se encuentra el caminante, el lector, el nómada que se ha abandonado al inquietante mundo de la literatura.

El abandono es uno de los estados esenciales que deben asistir al lector, pues aquí se trata ya no sólo de juzgar, reflexionar o deducir, sino también de asumir el riesgo de sentir, sin prevención, la diferencia que se manifiesta en la escritura.

¿Pero a qué diferencia se refiere? A la que, sin poder nombrarla completamente, se presiente que está ahí, en cada trazo que se levanta, se revela y se hunde y que no hace del texto una superficie plana, capaz de sostenerla con la mirada, sino una superficie irregular, que irrita y sobresalta al que ha advertido que la palabra que aparece no sólo es una representación inmóvil incapaz de seducir a la interioridad que tiene al frente.

La palabra escrita, hablada, no sólo emite significado, sino que insinúa insistentemente, en su oscilación, la profundidad de un mar que la aguarda.

Es importante aclarar que no se trata de un abandono sin responsabilidad, pues la responsabilidad se agudiza en la medida en que “ha llegado al fondo de sí

mismo y ha reconocido toda la profundidad de la vida, sólo aquel que un día abandonó todo y fue abandonado por todo”¹ y que, al sentirse perdido, decide, por una fuerza de voluntad inenarrable, levantar su mirada y su corazón más allá del horizonte de la obligación, de ese deber ser que se impone y no se conquista, de ese deber ser que se da por apariencia y no por convicción, es decir por la experiencia misma de la búsqueda.

El abandono debe entenderse en su movimiento de donación, de fecundidad en el diálogo, donde el acontecimiento del habla se desprende de las raíces y se arriesga a experimentar nuevas sendas. Es importante aclarar que se pone en juego, cuando se expresa, escribe, la donación de la diferencia, pero en su fuerza irreductible que escapa a todo orden de movimiento que pretenda hacer de ella una simple herramienta de apropiación o, en el peor de los casos, de imitación en serie de publicidad con una finalidad de consumo.

Este es uno de los problemas que en la actualidad se encuentra: la palabra comercializada por la industria cultural y que ha traído consecuencias funestas, como intentar igualar su singularidad a una ley general de mercado, que no viene dada por la convergencia de los diferentes seres de la naturaleza, sino por una imposición solipsista de los ejes de dominio, como el Estado y sus dos brazos, la política y la economía, que se juegan el destino de la humanidad como si fuera una prenda más de su conjunto de propiedades, y pone a la libertad y al lenguaje en una dinámica de selección y exclusión de todas aquellas instancias de la singularidad que no responden a su lógica de consumo.

Cuando la palabra, el silencio, su inefable relación ya no expresen, sino que se limiten informar, a concluir, a generalizar, se corre el riesgo de reducir lo vital a una fórmula fría e insípida, que convierte a la vida en un escenario de dominio y manipulación, pues “es imposible que uno viva sabiéndose concluido a sí mismo y al acontecimiento; para vivir, es necesario ser inconcluso, abierto a sus posibilidades”².

Si se tiene como punto de apoyo lo anterior, *Fulgor de palabra en noches de silencio* es un ejercicio de escritura que deja sentir tres tiempos, que se nombrarán brevemente pero que, se espera, se profundicen a través de su

¹ BLANCHOT, Maurice. La escritura del desastre. Paris: E.M.A, 1983, p. 87.

² BAJTIN, Mijail Mijalovich. La estética de la creación verbal. México: Siglo Veintiuno, 2003, p. 20.

lectura, y que aspiran a mantener al lector en un diálogo con lo otro de la escritura, es decir con la diferencia que se precipita en el trazo, y con la imaginación desbordante, que se constituye como el portal que permite la comunicación entre lo real y lo irreal, y reconoce que en la receptividad del lector se suscita la multiplicidad de sentidos y su desbordamiento.

En un primer momento, se encontrará a la cotidianidad lanzando a la costumbre más allá de su juicio habitual, y, en el mejor de los casos, a despojarse del juicio para sentir sin límites la intensidad de la imagen, ese ritmo que se vive ahí donde los sentidos no advierten más que su aparición

En un segundo momento, se encontrará a la noche, ese arpegio del silencio donde las cuerdas saltan y vibran animadas por su aliento y dejan vislumbrar el amor de los seres.

En un tercer momento, se encontrarán las filosóficas donde la existencia manifiesta una tensión entre la poesía y su fuerza híbrida y la filosofía y su pregunta incesante sobre la verdad, término que debe entenderse en su ambigüedad, es decir, como se dijo al inicio, como una promesa que se sabe de antemano fallida, pero, a la vez, capaz de mantener el deseo encendido de búsqueda.

A partir de estos momentos se propone una experiencia de la lectura que pide una mirada que vaya más allá de las orillas del ojo, pues las orillas se desbordan en el instante mismo en que se asiste a su insinuación, a su invocación de profundidad que se suscita ahí donde la palabra ofrece una imagen sostenida en su ambigüedad, y que no cesa de hacer sentir la fuente que la revela, que la duplica y la entrega al universo de las interpretaciones, de las escuchas, de las miradas que se acentúan en un plural, pues “a la menor brisa el lago se cubre de ojos”³, que saltan entre el viento que no deja de cortejarlos y dilatarlos en su titilar.

La interpretación debe entenderse como la instancia necesaria de la experiencia estética, experiencia que implica la disposición de los sentidos a la visita inesperada de la singularidad del autor. La disposición trae consigo la posibilidad de relación, “la relación de tensión existente entre texto y presente, como un proceso en el que el diálogo entre autor, y lector y nuevo

³ BACHELAR, Gaston. La poética de la ensoñación. Bogotá: F.C.E, 1982. p 279.

autor analiza la distancia temporal mediante el movimiento de ida y vuelta de pregunta y respuesta, de respuesta originaria y pregunta actual, concretizando el sentido siempre de una manera diferente y, por tanto, más rica”⁴.

Así la palabra reclama ser acogida, con pasión, sin reservas y, sobre todo, exponiéndose al límite mismo de su desaparición; esa muerte que no da tregua. La muerte es el momento que permite concebir a la palabra en su finitud, en su poder de terminar. Pero terminar al comenzar, es decir, cerrar el círculo para abrirlo luego con mayor amplitud.

La finitud es la fisura por donde florece el nuevo trazo, es la posibilidad de experimentar el límite en toda su tensión, pues, para que “algo nos pase, nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción”⁵. Gesto que implica una violencia, una exaltación, pues el nuevo trazo (palabra) solo es posible en esa interrupción, en ese silencio que permite que la palabra brote. Aquí se presente un deseo de exterioridad, pero no definitivo, sino siempre, cada vez, distinto.

El silencio debe sentirse, como vacío que llena, abertura que acoge, puerta que oscila entre un adentro y un afuera, que dona en esta oscilación un soplo de silencios, que desanda todo aquello que pretende volverse un imperio.

La palabra, en la escritura, o en los labios, ofrece sus bordes, pero jamás deja alcanzar su centro, este se mueve con sigilo entre letra y pausa, entre pausa (silencio) y letra (sonido) que no hace de la voz un movimiento congruente, sino discordante, matizado, capaz de ocasionar la diferencia de intensidades en su transcurso.

Ahora bien, esa fuerza discordante, esa intensidad que deja presentir lugares no conocidos, permite que el lector se disperse en inquietudes y asista, sin poder de voluntad, a un contagio, a un temblor, a un desvío de sí mismo y del texto, tejiendo en este movimiento la experiencia estética que es, sin más, la posibilidad misma del diálogo con una diferencia que lo supera en su generosidad de saberse cambiante y moldeada según las manos de la vida, es decir de todas esas fuerzas que convergen en un instante que, aunque único,

⁴ JAUSS, Hans Robert. Experiencia estética y hermenéutica literaria. Madrid : Taurus Humanidades, 1986, p. 23.

⁵ LARROSA, Jorge. La experiencia de la lectura. México: FCE, 2003, p. 94.

roza con infinitos más que rodean e inciden en el momento mismo del encuentro.

El momento del encuentro estético expone a la escritura a una búsqueda incesante para sostener su voz en el umbral de la pregunta, como un rumor incandescente, perturbador, en que la respuesta que ansiada por el lector se mueve en ese fondo capaz de suscitar, en ella, la insuficiencia.

La insuficiencia es la distancia donde la extrañaza habita y permite hablar de una indeterminación de la palabra, que es uno de los puntos de reflexión en este trabajo, pues toma fuerza lo vertiginoso de su movimiento, en tanto:

No permite ni parada, ni reposo y que, cuando parece detenerse en un instante determinado del pasado realudiéndole por una relación de centellante identidad, a un determinado instante presente, es también para atraer el presente fuera del presente y al pasado fuera de su realidad determinada – llevándonos por esa relación abierta, cada vez más lejos, en todas direcciones, entregándonos a la lejanía y entregándonos la lejanía donde todo esta dado, retirado incesantemente⁶.

Se acoge la lejanía, que insinúa, provoca y exalta el deseo a través del velo gitano de la distancia, una distancia que se transforma en ausencia, donde “es el recuerdo el que produce, en una festiva serie de evocaciones, la imagen contraria de lo nuevo y lo bello”⁷, pues en ella se muere y a la vez se dispone, tras un golpe de dispersión, a la fuerza luminosa de la vida.

La muerte aquí debe forjarse en su relación con su ley secreta: punto en que se somete a la prueba de su imposibilidad, ya que su veladura, su lugar de origen, nunca se deja poseer, situación que invita a pensar en el instante de muerte del lenguaje como la posibilidad de las posibilidades, es decir, cuando la palabra, una vez desplegada, muere, y retorna al silencio, el que habla desde el fondo del pasado y al mismo tiempo porvenir de la palabra, pues ella, en su brevedad, en su epifanía, se resiste a habitar por mucho tiempo la forma que se le entrega por la presencia, pues el sonido cobra vida cuando está dejando de existir, y convierte de esta manera al presente en su paso.

⁶ BLANCHOT, Maurice. El libro que vendrá. Caracas: Monte Avila, 1959, p. 17.

⁷ JAUSS, Op. Cit, p. 147.

Se puede advertir que el paso al que se intenta acercarse escapa a la conceptualización, a los goznes que sostienen su tiempo, a la mirada que busca lo sedentario de la imagen y a la preocupación por el reconocimiento. El paso no puede abarcarse, ni mucho menos detenerse, en este intento sólo se consigue el inevitable silencio, por esto se debe sentir a la palabra en su fugacidad, en su nómada pero intensa vida de la manifestación, manifestación que no sólo expone sino que insinúa la existencia de un fondo más allá de los horizontes del significado.

De ahí que la insistencia en concebir a la escritura como insinuación, como invocación (punto de convergencia de fuerzas) se desprende de la necesidad de desligarla de la ambición de reconocimiento y propiedad a la que ha tendido, y de cuya actividad desemboca el servirse de ella como simple herramienta de transmisión de ideologías o de políticas de consumo, que terminan por enterrar, de una vez por todas, su vitalidad, su aura, su temperatura natural, su polifonía, esa vibración de voces que, bajo el dominio de la industria cultural, convierten a la palabra, a la escritura, al lenguaje en un eje de dominio y, por ende, de esclavitud.

La esencia de la palabra no consiente esclavos, ella quiere que se la sienta en su soledad y movimiento infinitamente generoso que asiste ahí, cuando ni se lo advierte, cuando los labios, en un perfecto reposo, asisten a esa extrañeza de esperarla... de extrañarla, pues la palabra es y se hace desear en tanto muere, ahí radica su magia, su enigma, entre el silencio que se abre y la deja hablar-aparecer, y la ausencia que la disemina para que logre dar paso a lo siguiente... a lo desconocido, pues “si no tuviésemos nada nuevo que decirnos, si mediante el discurso no me viniese algo extraño, capaz de instruirnos, ya no cabría la posibilidad de hablar”⁸; desde este sentido, lo extraño, lo inefable permite una atmósfera nublosa, irritante y seductora, que levanta al lenguaje de su pasividad y que incita a la participación del lector.

Ahora bien, pensar en la palabra de una manera distinta es llevarla a una experiencia que implica una sensibilidad distinta, entregada sin prevención al asombro de una nueva forma. Este abandono rompe con la unidad y da paso a lo impredecible, a ese sismo que la palabra suscita al lanzar su onda, cuya vibración produce una violencia que deja irreconocible el cuerpo que la conforma.

⁸ BLANCHOT, Maurice. El diálogo inconcluso. Caracas: F.C.E, 1970, p. 106.

Una persona se acerca así, y casi sin percatarse de ello, a ese intervalo anónimo donde la palabra asiste a su muerte, y habla, pero ya desprendida del peso del significado y, por ende, del reconocimiento, y donde su carga agresiva ha quedado indefensa y generosamente dispuesta a desprenderse y habitar en el aliento de la vida, en ese fuego de las entrañas que, por su irregularidad, su ausencia de rostro, aterroriza, espanta y desfleca al yo, lo eclipsa y, con breve salto, lo arroja al mundo de las sombras.

¿Quién no ha desconocido su cuerpo cuando el espanto, al que se hace referencia, paraliza los miembros o los entumbe, destiempla el alma y la sumerge por un instante en un lago profundo sin poder de respiración, pues la respiración se suspende, el juicio se fragmenta y la palabra huye... y así arrancado de sí mismo, es otro extraño en el seno de la soledad?

¿Quién no ha sentido lo pavoroso de esa ausencia, la extrañeza de no poder alcanzarse a sí mismo? Pero este momento es fecundo en la escritura, permite nacer en el asombro, pues el poeta, en ese intervalo anónimo desarraiga lo común, lo saca de sus amistades y menesteres habituales, y las palabras se vuelven únicas como si acabasen de despertar, pues “el alma, como el mar, halla en el cambio su grandeza, aún sabiendo que de su orilla sólo queda el rumor”⁹, razón por la cual la poesía, concebida como invocación de profundidad, es la gran instancia que permite experimentar el carácter propio y extraño del lenguaje.

Este carácter propio y extraño del lenguaje transforma las fronteras dadas por el significado, pues en el acontecer de la palabra se pone en juego la posibilidad de abrirse al mundo, y que el mundo se abra al ser, en una relación de extrañeza y distanciamiento. Desde este sentido, las relaciones hombre-naturaleza y hombre-conocimiento toman otra senda que responde a una exigencia del cosmos, entendido como tejido vital, donde no hay punto de la existencia que se agite sin que ocasione temblor en todo el tejido de la vida.

Con esta cosmovisión se debe acoger la relación palabra-silencio, silencio-escritura, relación que incide en la existencia al pensarla y al vivirla como la fuerza que acompaña al caminante, al nómada, lo bordea y a la vez le permite la expresión de su interioridad a la exterioridad del universo y, a través de él, así mismo. Pues la relación palabra-silencio en su tensión más generosa,

⁹ VALERY, Paul. El cementerio marino. Bogotá: El áncora, 1993, p. 23.

enciende el sentir en sus bordes más intensos, en su singularidad indefinible, en su clamor de secreto, en su secreto anhelado, donde la intimidad de su corazón lo lleva a experimentar el hálito inconmensurable de la vida.

Por esto en la escritura, las letras son vestigios epifánicos de la palabra que expanden los sentidos por un instante y luego los sueltan al fondo blanco del desvío, del silencio...

La escritura y la lectura, por lo tanto, confinen un pacto: encontrarse en el desvío, pues su relación no es directa, es discontinua, incontenible. De ahí que este movimiento “nos desborda, lo ordenamos. Se derrumba. Lo ordenamos de nuevo y nos derrumbamos nosotros.”¹⁰

Ahora bien, si se trae lo anterior al escenario de la educación, se suscita la posibilidad de concebir, en el ejercicio de la escritura, la intensidad de su palabra y su relación inevitable con el silencio, la característica fundamental para enriquecer la relación profesor-estudiante en la medida en que esta relación, por su ambigüedad, requiere que el lenguaje se renueve continuamente, para que el proceso educativo no sólo se limite a la función repetitiva y, por ende, pasiva del estudiante, sino, al contrario, que construya una atmósfera educativa capaz de responder al fluir incesante de la creación, donde la manifestación de la singularidad se acoja en su inagotable potencia, además de permitir a través de la manifestación el reconocimiento del grado de exigencia y dificultad interior que tanto al maestro y al estudiante les asiste en el momento de enfrentar el acto creativo y que confrontado en el diálogo maestro-discípulo, amplía la mirada y el sentir de la educación con respecto a este proceso, además de sembrar la necesidad de explorar otras sendas vitales con relación al mismo.

La literatura, específicamente la poesía ofrece en su acontecer la posibilidad de vivir varias vidas, en lugar de una, pues enriquece la experiencia al iniciarse y despertar cada vez en lo vital del significado, pues la literatura introduce una infinita heterogeneidad de sentidos, de imágenes y combinaciones que permite disfrutar de un contraste insondable e inacabado... su fondo, cada vez más allá o más acá de alcance, y la superficie (plasticidad) que posee la magia de un gesto invocador.

¹⁰RILKE, Rainer Maria. Elegías del Duino. Madrid: Hiparión, 1999, p. 89.

En fin, esta es una invitación a asistir al despertar de la palabra, a su nacimiento, a volver a nacer con ella, a dejarse asombrar por su encuentro, a reconocer que esto sólo es posible si se deja que su relación inaprensible con el silencio la habite, habite al autor y al lector, los bordee y los estremezca en su afonía, en su movimiento secreto, que los lleva más allá de la orilla del significado, y más acá de un mar que espera.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTURO, Aurelio. Morada al sur y otros poemas. Madrid: Cultura hispánica, 1992. 92 p.
- BACHELARD, Gaston. La poética de ensoñación. Bogotá: F.C.E, 1982. 320 p.
- BAJTIN, Mijail Mijalovich. Estética de la creación verbal. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002. 396 p.
- BATAILLE, Georges. El erotismo. Madrid: Tusquets, 1992. 378 p.
- BAUDELAIRE, Charles. Las flores del mal. Madrid: EDAF, 1968. 317 p.
- BLANCHOT, Maurice. Diálogo inconcluso. Caracas: Monte Ávila, 1970. 647 p.
- BLANCHOT, Maurice. El libro que vendrá. Caracas: Monte Ávila, 1959. 275 p.
- BLANCHOT, Maurice. Espacio literario. Buenos Aires: Paidós, 1992. 257 p.
- BLANCHOT, Maurice. La comunidad inconfesable. México: Vuelta, 1992. 275 p.
- BLANCHOT, Maurice. La escritura del desastre. Paris: E.M.A, 1983, p. 87.
- BLANCHOT, Maurice. Tomás el oscuro. Madrid: Pre- textos, 2002. 99 p.
- BORGES, Jorge Luis. Obra poética 1. Madrid: Alianza, 1998. 121 p.250
- BORGES, Jorge Luis. Obra poética 2. Buenos Aires: Alianza, 1977. 346 p.
- DERRIDA, Jacques. ¡Palabra! Instantáneas filosóficas. Madrid: Trotta, 2001. 103 p.

GADAMER, Hans-Georg. Arte y verdad de la palabra. Barcelona: Paidós, 1998. 157 p.

HÖLDERLIN, Friedrich. Hiperión o el eremita en Grecia. Madrid: Hiperión, 1976. 213 p.

HÖRDERLIN, Friedrich. Poesía completa. Barcelona: Barnna offset, 1977. 453 p.

JARAMILLO, Miriam. Entre líneas de amor y silencio. Pasto: Universidad de Nariño, 2005. 58 p. (Trabajo de grado de licenciatura en filosofía y letras).

JAUSS, Hans Robert. Experiencia estética y hermenéutica literaria. Madrid: Taurus Humanidades, 1986. 430 p.

JEAN-LUC, Nancy. La comunidad desobrada. Madrid: Arenas libros, 2001. 206 p.

KIERKEGAARD, Sören. Temor y temblor. Buenos Aires: Losada, 1968. 139 p.

LEVINAS, Emmanuel. Sobre Maurice Blanchot. París: Trotta, 2000. 94 p.

LÓPEZ, Marta-BONVECHI, Liliana. La imposible amistad. Argentina: A.H, 2004. 347 p.

MADROÑERO, Mario. Corazón de jaguar. Pasto: Universidad de Nariño, 1999. 109 p. (Trabajo de grado de licenciatura en filosofía y letras).

MALLARMÉ, Stéphane. Obra completa en poesía, tomo I. Madrid: Rio nuevo, 1979. 246 p.

MARTINEZ, Alejandro. La estética musical en Nietzsche. Pasto: Universidad de Nariño, 2006. 197 p. (Trabajo de grado de licenciatura en filosofía y letras).

MAURA, Julia. ¡Quién supiera escribir!. Madrid: Aguilar, 1963. 215 p.

NARVÁEZ, Julio César. El apalabramiento del silencio en la poesía de Aurelio Arturo, en: www.Ucm.es/info/especulo/numero15/apalabra.

PATÁN, Federico. A orillas del silencio. México: Universidad nacional, 1982. 54 p.

PAZ, Octavio. El arco y la lira. Bogotá: Fondo de cultura económica, 1994. 395 p.

PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad. México: Fondo de cultura económica, 2005. 296 p.

RICOEUR, Paul. La memoria, la historia, el olvido. Argentina: FCE, 2004. 545 p.

RILKE, Rainer Maria. Cartas a un joven poeta. Madrid: Alianza, 1980. 97 p.

RILKE, Rainer Maria. Elegías de Duino. Madrid: Hiperión, 1999. 115 p.

RILKE, Rainer Maria. Los cuadernos de Walte Lauride Brigge. Buenos Aires: Losada, 1979. 202 p.

VALENTE, José Ángel. El silencio y la palabra poética, en: <http://150.185.184.61/ascen-acro/rang-kel/cont/capitulo-1-1.pdf>.

VALERY, Paul. El cementerio marino. Bogotá: El áncora, 1993. 73 p.

VILLOTA, Amanda. Más allá del sueño. Pasto: Universidad de Nariño, 1997. 58 p. (Trabajo de grado de filosofía y letras).

WOOLF, Virginia. Las olas. Barcelona: Lumen, 1972. 224 p.

FULGOR DE PALABRA EN NOCHES DE SILENCIO

COTIDIANAS

Figura 1. Melancolía



CALLE

*Agitada en imágenes,
escenario inalcanzable a la mirada.*

*El ruido deambula
mientras el cuerpo oscila
e Intenta destejer el laberinto.*

*El deseo de espacio
se acrecienta, desfigura.
Momento que respirar junto a otro
se hace cada vez más insoportable.*

*Olor a piel intenso
trasmína, deja sólo un leve intervalo
por donde se siente el bufido de los cuerpos.*

*La animalidad respira sofocada
deseosa de ulular, de desbocarse,
de regresar al bosque de la libertad.*

ESQUINA

*Tiempo que salta, giro repentino,
tiro de dados que quiebra tu rostro,
paraliza tus miembros
y ofrece un silbo de aire sorpresivo
que penetra hasta la más oculta prevención.*

*Las entrañas se encogen,
intentan protegerse de la inesperada aparición,
pero no consiguen sino exponerse
a un desgarre más doloroso.*

*Una voz espera al otro lado,
maravillosa y peligrosa
y, una vez dado el paso, ya nada será igual.
una vez escuchado su canto,
las sirenas habitarán la memoria
y harán de tus sueños su morada
sin que nadie pueda evitarlo.*

*A la vuelta de la esquina
se quebrará el espejo
y los fragmentos hablarán...
no cesarán de hablar.*

RISA

*Cómo aguarda el corazón
antes de entregarse al estallido
incontenible de la risa
y cómo se enardece la vida
en la vibración indefinible
de su acontecer.*

*Pero hacer reír al hombre
se ha tornado difícil,
pues se teme no coincidir
con su aplomado método.*

*Ella no coincide, pero gusta,
no va con el tono, pero alienta,
es la expresión de la locura
que atiza la febril llama de existir.*

PASOS

*La calle los espera, soporta y evapora.
son rostros de polvo que se disipan al leve contacto
con el aliento de la humanidad.*

*Huelen a tiempo cansado,
a vidas secas, húmedas,
empantanadas e insistentes en buscar...*

*guían y pierden, pierden al guiar,
son vestigios de cuerpos sin nombre.
Memorias fragmentadas que vagan e irritan
al que quiere encontrar.*

*¿Los escuchas?, agitan la existencia,
la desflecan en pavorosos sonidos
que no cesan de preguntar... ¿a dónde vas?*

SILBOS DE BARRIO

*Cuando me abraza
la cotidiana lentitud de los días
y la nostalgia humedece mis ojos,
suspendo los pasos
en la puerta y observo
el fondo que me ha
asistido desde la infancia:
cometas que emprenden vuelo,
horquetas a punto de disparar
al corazón del ave,
muñecas abrazadas por manos
de ángeles traviosos,
rayuelas que hacían
de la superficie de la calle
la red de los sueños,
migas de pan sueltas
por bocas apresuradas
en el juego.
Árboles que caminaban
como gigantes en el bosque
de la imaginación.
Balones que colgaban sus rostros
en los andenes y paredes
que tanto nos soportaron.*

*Lágrimas, suspiros, risotadas,
gritos, silbos, empujones,
golpes ahondados
por las miradas que custodian
el morado dolor.*

*Pero siempre,
casi siempre dispuestos
a continuar el juego.*

*Miles de instantes perdidos
brotan inesperados
en el desierto de la certidumbre.*

GITANA

*Sin patria, y sin nombre,
te haces llamar
del agua que bebes
en el instante.*

*Acomodas tu cuerpo
a la nueva forma
con natural placer.
Derramas palabras
y fecundas ilusiones.*

*Ahondas en lo común
para proponer lo incierto*

*Lo incierto ofreces
con seguridad,
como si ya conocieras
esas tierras,
como si tu existencia
se debiera a ellas.*

*Te predigo el futuro dices,
y lanzas a la nada*

*como látigo sobre el feroz animal
que quiere ir aprisa
a donde aún no lo esperan.*

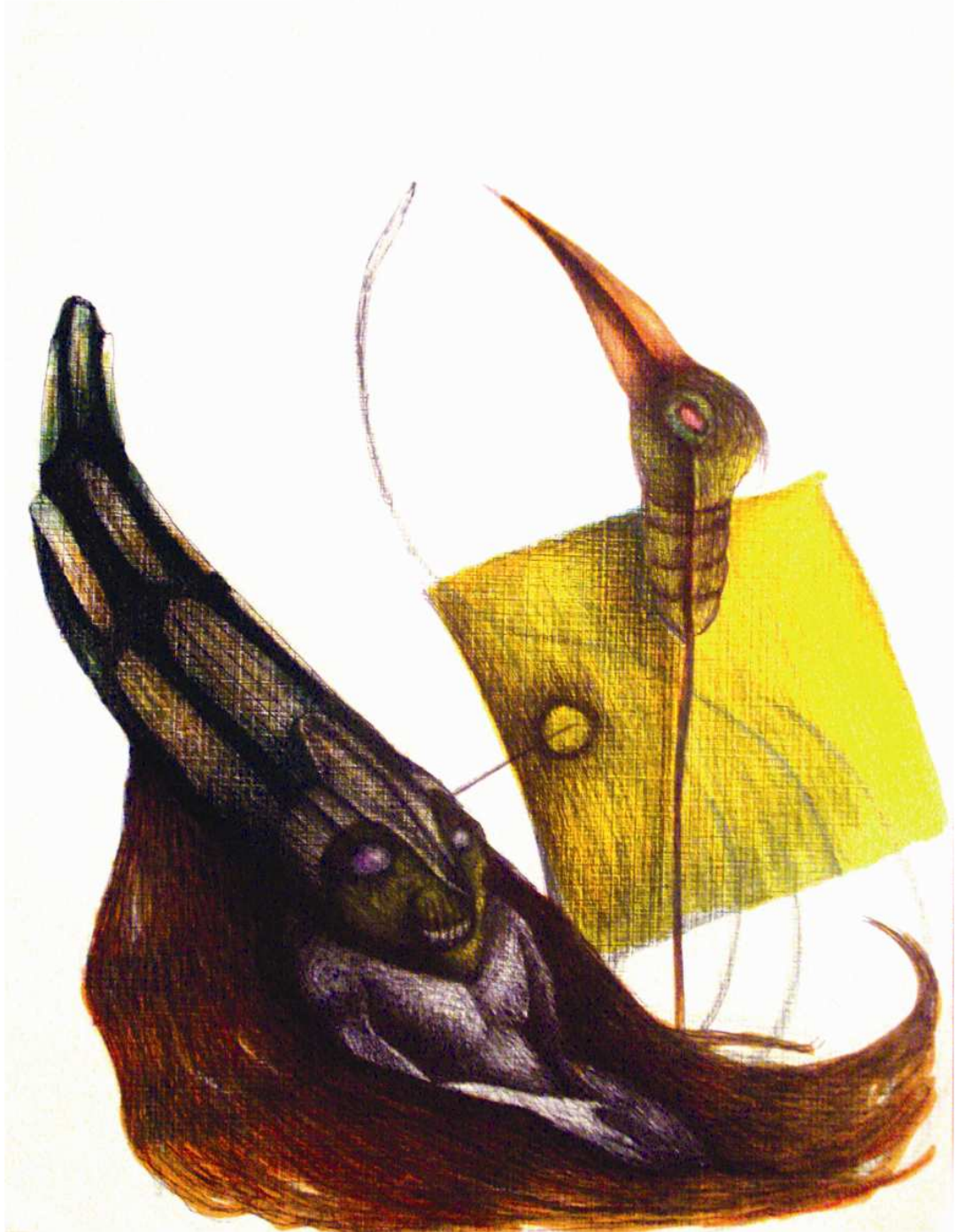
*No basta tapar los oídos
para no escucharte.
Con solo sentirte
despiertas lo que en nosotros
hay de magos.*

*Una magia
que hace retorcer a la razón,
la incomunica,
la Encierra en su propio círculo.*

*Tú estás afuera, en lo probable,
en lo que aún no es,
pero se presente.*

*¿Pero qué es el presentimiento?
Ese palpitar que anuncia
que lo inesperado que se acerca,
bajo un jinete que ha sobrevivido
a agudos desiertos
y trae en su lengua la palabra...
Que golpeará tu rostro
y despertará tu sueño.*

Figura 2. Nocturnal



ÁRBOL

*Elevas tu fibroso cuerpo
con la lentitud
que da la belleza.
Pisas con profundidad.*

*Tus raíces sostienen a la tierra
en su sueño de verte crecer y despertar
entre miradas ávidas de tu color,
entre pulmones sedientos
de tu frescura,
entre ruidosas existencias
que esperan sosegar
en tu verdear circunspecto.*

*¿Pero cómo precisar palabra
sin romper con la generosidad
de tu silencio?*

*Comprendes los pasos de la humanidad
con tu mirada pausada e insondable
que, al aceptar el tiempo,
sin desesperación lo supera.*

*Tú, testigo mudo
de infinitos decesos,
¿Cuántas muertes a tu sombra
han ido a confesar sus secretos?
Sin embargo, no emites
juicio alguno pues tu corazón
se silencia al leve contacto
con la ley.*

*Y qué decir de tu muerte.
Qué tumba más hermosa
te asiste: las estrellas del firmamento
tejen tu último sueño.
El agua refresca tu última sed
y los ángeles del viento
reciben tus Hojas secas
y las queman al ardor
de otro ser.*

TIERRA

*Entre la atmósfera
circulan humos
de una máquina letal,
rechinan sus agujas,
perforan la existencia de la tierra.*

*Miles de recortes
se unen para adornar la fiesta
y entre las manos del hombre
la sangre de ella.*

*Lava sus manos aprisa
Mas no consigue
dejar de escuchar
el aleteo de su último suspiro.*

*El pulso de la tierra
ha desaparecido
y el eco del mar
arrulla su tumba.*

HOJAS DE VIENTO

*Diamantes del silencio,
alas transparentes
que consienten el viaje
del soplo de la vida
a los pulmones de la humanidad.*

*Hojas de viento.
Mundos invisibles
transitan en su velo
desde la brisa marina
hasta las tempestades.*

*Comparte los sudores
de los cuerpos,
mitiga la fuerza de Helios.
circula por entre los seres
como el blanco de las hojas
circula entre las letras.
y las deja aflorar.*

*Hojas de viento
que borra las huellas,
precipita las frutas maduras
sobre el césped,
despega los pétalos secos.*

*Seca y humedece
los contornos
que en su camino emergen.*

*Sopla con apasionada locura
los ardientes miembros,
inunda de frescura y movimiento
los cabellos de la tierra.*

*Juguetea con el niño
en el trae y lleva de la cometa,
en un vuelo de distancias
e Inconciliables sueños
donde el trazo
del hilo es sólo un pretexto de aventura.*

*¡Tan cerca y tan lejos
el niño del viento!*

LO IRREMEDIABLE DE LA ESPERA

*No siento el zumbido de sus pasos
ni el aleteo de su respiración,
ni el quejido de sus huesos
al chocar con el aire dormido,*

*no siento el soplo de sus palabras
sobre mi rostro
e incrustarse por los poros de la memoria.
No siento su presencia
que abre las bóvedas de la locura.*

*No escucho
qué quiebra el silencio
cuando su voz lo lanza a una ineludible partida.*

*Sólo siento cómo la espera
me deja esperar... sin oponer resistencia,
sólo siento cómo los párpados se incendian
por la fuerza de los sentidos
deseosos de poderlo encontrar.*

*Lo espero aunque sé
que su llegada no mitigará
la sed.*

EL RETIRO DEL SILENCIO

*Antes del amanecer
cuando el sol aún no revela
su gran esplendor
sobre los millones de ventanales
aprisionados entre el hierro y el hormigón.*

*El silencio lentamente se retira
hacia las altas montañas,
hacia las verdes colinas,
hacia los coloridos prados,
hacia las blancas simas.*

*El ruido se vuelve melodía
y brisas cristalinas,
el canto del agua
hace dúo con el trinar de las mirlas.*

*Antes del crepúsculo
cuando la luz del día
espera sigilosa
el momento de impartir justicia
canta el despertador*

*su fastidiosa melodía
y el ruido incesante
empieza su algarabía.*

*El ruido por doquier
hace eco en los cielos
y las mentes despiertas.*

GESTO

*Sobrevives al silencio,
suspendes la mirada,
exaltas la curiosidad,
desaguas las palabras,
hablas sin hablar.*

*Arañas sigilosamente en la superficie
invisible de la distancia.*

*Arañas con tu garra de fuego
que arde como zarza
en medio de una noche inacabada.*

*Arañas la senda
y dejas un rastro inaccesible
pero preciso para desviar la conversación
de su único sentido.*

*Ofreces trazos invisibles con tus garras,
fatal criatura que pones deseo
donde antes sólo existía la nada.*

NOCTURNAS

Figura 3. Piedra Solar



BORDES

*Se disolvió la noche
y las formas empezaron a nacer.
Las siluetas mudaron de color,
se abrió hambrienta la flor
y despegó sus entumecidos pétalos.
Los pájaros abrieron sus picos
y esparcieron su aliento.
las lejanas montañas
elevaban la mirada del hombre,
le robaban un brillo de exaltación.*

*Las nubes entrecruzaron formas
despertando la imaginación,
ese fino pincel que pinta sensaciones infinitas
donde la razón sólo consigue erguirse de poder.*

*Los bordes se levantaron
frente a los ojos.
Ojos ansiosos que escrutan
Esa fina línea que permite distinguir
entre una cosa y otra,
línea punto curva
que separa y une... esa lejana cercanía
que habita silenciosa,
siempre dispuesta a la mirada extranjera,
a ese paso efímero, pero definitivo en el matiz.*

DIA, NOCHE

*Sucesos continuos
de fugaces encuentros
entre amantes en exilio.*

*Buscan en los hombres
retazos de niños
para revelar la magia
de sus encuentros furtivos.*

*Ella, la oscuridad:
esesa sombra que crea formas
sedientas de vida.*

*El, la luz
con su caricia despierta
los seres y los viste
con la desnudez de la naturaleza.*

*La oscuridad de la noche,
la luz del día,
buscan encontrarse
aunque en el acto se extingan.*

*Cada uno en su mundo
recrea la vida,
y cuando se invaden
suscitan muerte.*

*Muerte que trastoca,
muda la piel del deseo
para que seduzca a una nueva forma.*

NOCHE

*Puntos que se unen,
forman una ola negra que oculta el sol,
se hace llamar noche,
dice traer silencios
y dice traer recuerdos.
Su oscuridad es absoluta
mientras la luz aparece y la aniquila por completo.*

*Llega y se va, invade y escapa,
deja un leve pasaje a mis ojos,
que siempre están a la espera de que vuelva a aparecer
para sentir miedo, miedo exquisito
que invade mi cuerpo
y me hace respirar la negrura de su soledad.*

*Eres anhelada y temida,
eres noche.*

SIN TÍTULO

*Aquí, la sabana donde duerme la noche;
es de viento, es de fuego, es tierra, es mar
y emana el sudor de innumerables cuerpos
que se han escuchado en su afán de amar.*

*Pasmada de secretos
acoge a esa sombra muda
que duerme para que otros despierten.*

*Ella dispone su sueño
en las alas de la interioridad
donde la fugaz mixtura
entre lo real y lo irreal
crea la seductora telaraña de los sueños
que con su grácil movimiento esculpe
la fatal animalidad que pernocta en el hombre.*

ANOCHECER

*Anochece,
las estrellas aparecen
sin prisa en el firmamento,
la luna asoma
su pálido rostro
por entre grumos de nieve
aún cubierta por un leve estupor.*

*Las puertas se cierran presurosas,
la noche prende su vuelo,
se filtra por entre los agujeros
de los tejados y los intersticios
de las puertas,
hace pausa en el borde de los seres,
los deja, densos, encantados
bajo el gitano velo de las sombras.*

*Las voces se acunan
en la garganta
cansadas del grito del día,
buscan el acorde insonoro de la noche.*

*Los astros
acarician la tierra
con su mirada traslúcida,
lanzan su titilar insistente
en un claroscuro
con las minúsculas figuras
de sus rayos,
Antes imposibles
para el ojo del sol.
chispean danzando
vestidas de gris,
ausentes de todo dominio.*

*Trazan, en la profundidad
del cielo, a picotazos de amor,
el diálogo infinito que mantienen
la luminosidad y la sombra.*

SUEÑOS

*Despegué los párpados
sacudidos por la voz de la noche,
los sueños volaron en mil pedazos,
sus fragmentos gemían de dolor al separarse,
el tiempo se volvía pasado
y hacía guarida en la incandescente memoria.*

*Quise sujetarlos, pero volaron, otros se diluyeron.
Ahora estaban difuminados por todas partes,
entregados a las alas del viento,
visitan las oscuras cavernas de lo irracional.*

*Sentí su miedo cuando partían;
le temían a los ojos abiertos
a la mordaz luz que salía de ellos,
le temían a la aurora, a su fuerza de parto
cuando las formas logran definirse.*

SIN VELOS

*¿Soportaríamos ver como
realmente somos,
si nos ofreciesen
a nuestros ojos como espejos?*

*Podríamos observarnos
sin temor a quedar locos,
sin perder la cordura y el ingenio.*

*Tenernos tan cerca sería peligroso,
peligroso como beber la inefable agua
de nuestros sueños.*

VELO

*Morada de los vientos,
de tus pliegues emana
el perfume del deseo
y en tu ondear circunspecto
tejes la distancia.*

*En la orilla posas
tu mágico cuerpo
mientras el hombre al otro lado
sin cesar te llama.*

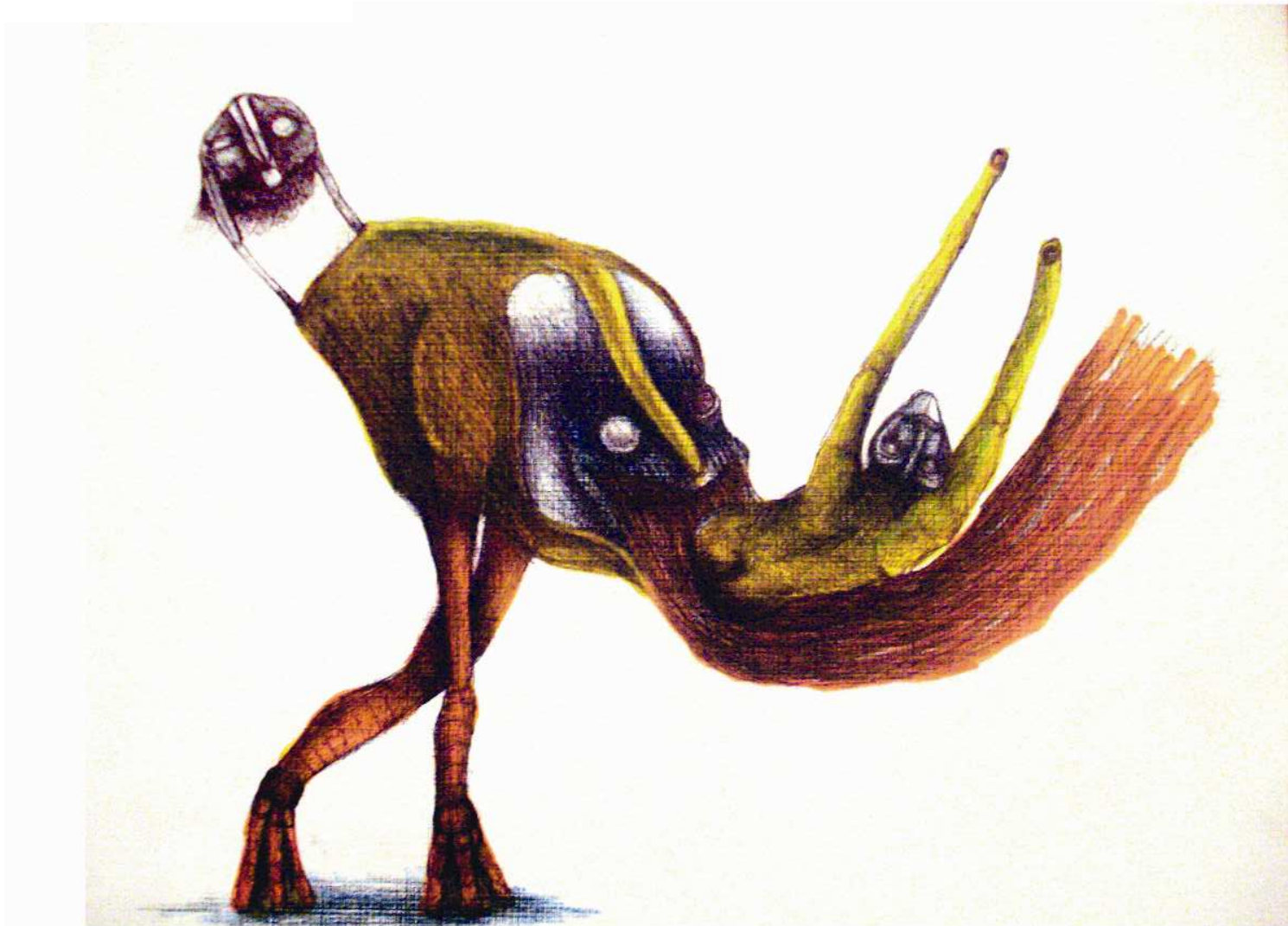
PROSCENIO

*Abrió su mirada y pasó entre las otras miradas,
su voz goteó palabras que humedecían los sentidos,
su cuerpo osciló al tejer un laberinto exquisito en sensaciones.*

*Estaba ahí, cercana y distante,
jugueteaba con límite, lo exasperaba,
provocaba infinitos pensamientos
que se precipitaban sobre el escenario.
Estaba ahí, rozaba el destiempo,
prolongaba respiraciones.
transfiguraba rostros,
creaba morfismos inesperados
que acariciaban las fibras de la imaginación.*

*Estaba ahí, intentaba vestir a la verdad con desnudez,
intentaba tocar con silencios,
buscaba insistentemente los oídos de su amado
para que escuchase su voz,
pero no como siempre, sino como nunca,
ese nunca pasmado de ausencias
donde el amor... no tiene forma alguna, ni tiempo,
sino intensidad, intensidad que brota
donde las palabras no resisten llegar
pues se desvanecen, se evaporan
y bordean con su invisibilidad
la respiración de los amantes.*

Figura 4. Cronos



BALBUCEO

*Antes de la palabra
los labios se golpean irritados,
alterados por la fuerza del lenguaje.
Tienen tanto por decir que se pierden
y vagabundean en intenciones.*

PALABRA

*Me acerco a ella,
mis labios cabalgan sobre infinitas posibilidades,
la rodeo, me impulso para pronunciarla
pero gigantes y voraces sombras me persiguen,
Se cuelgan de mis labios e insisten,
por más que lo intento
no logro darle paso a todas,
se quedan abrazadas por la estridencia.*

*La erupción se manifiesta
.... la palabra aparece, agitada,
emergida desde lo que aún no se pudo decir.
¡Ella tiembla!, no puede confesar su secreto,
no debe confesarlo...*

*La humanidad la espera ansiosa,
la considera salvadora de la espera,
no sospecha que en ella se suscita,
es el trazo, es el surco
que abre su vientre al polen de las estrellas.*

PALABRA DE POETA

*Traza en el aire, traza en la hoja,
mueve pinceles de voz,
mueve pinceles de piedra,
ahí está, abraza tus oídos,
se filtra en tus ojos.*

*Puedes sentir su golpe húmedo,
puedes ver su tinta que agujerea el papel,
agujeros que te absorben, te vacían,
te despiertan senderos interiores
que no cesan de gemir en cada palabra.*

*Sí, su sutil golpe
ahora salta, te asalta,
abre la piel y hace ventanales de tus poros,
respira dentro de ti... contigo.*

*Se suscita el momento del contagio,
ahora la pronuncias ajeno a ti mismo,
te cuelgas de los renglones que no quisieron decirte más,
temían que ya no regresara tu mirada sobre ellos.
Una mirada de fuego que eternice
la diferencia misma del encuentro.*

OLVIDÉ

*¡Olvidé lo que iba a decir!
¿Tu presencia espantó mis recuerdos
o tú te espantaste de ellos
y mi voz ya no te encuentra?*

*Confusos se miraron,
y extrañados por la huida
de la memoria
los invadió un imperioso presentimiento.
¿Había un tercero entre los dos?
Y la conversación no era de ellos,
nunca lo había sido.*

*Estrecharon sus manos
y dejaron pasar, se dejaron pasar.*

*La tarde los acogió
con su crepúsculo
mientras sus voces,
ahora densas, rayaban el cielo
con preguntas.*

¿Quién les robó la memoria?

LABIOS

*En el umbral de los labios
se gestan retintines
arrullados por la noche.
Es la abertura que indica
el encuentro con la palabra.*

*Cerrados, duermen
y esconden golpes de voz
que allá... asisten a un sueño
donde el duende del lenguaje
les confiere sus secretos.*

*Real aparición
que seduce, entunda
y, tras un golpe de luz,
dispersa los sentidos.*

*Ahora, abiertos, dejan pasar
el grito del río, su canto de cascada
rompe el espejo de la indiferencia.*

*Su transparencia y humedad
se cuelan por entre los oídos
e inquietan el deseo de poder decir.*

*La multitud grita, calla,
ellos danzan entre rostros
que han perdido
la noción del tiempo.*

ENTRE LA MEMORIA Y EL OLVIDO

*Voces cruzan,
fantasmas aparecen,
juegan por entre las fisuras del pensamiento,
carcajean jadeantes,
dilatan en su risa el magma de la incertidumbre.*

*Mientras ella espera...
sentada bajo un árbol,
el momento de poderse escuchar.*

*Ha pasado muchas horas
quizá dos, quizá tres,
pero en ella sólo un segundo se agita para recordarle,
que ya no recuerda
y que su existencia se mece en las brumas del olvido.*

MUERTE DE LA PALABRA

*Es la insinuación
más radical de la bondad
no existe donación sin pérdida,
como no existe memoria sin olvido.*

*Ni el amor sería posible
si los amantes no muriesen
en el instante en que se entregan.*

*Una caricia, una palabra
no ardería con claridad
si no tuviese como fondo
las incommensurables tiniebla.*

FILOSÓFICAS

Figura 5. Geovana o la noche



AFONÍA

*Aire espeso, lento, cálido,
garganta anhelante de saliva,
piel que se abre,
cuerpo a punto de desvanecerse,
mirada perdida,
voz ausente, más ausente que nunca.
Tiempo que se precipita
sobre la existencia, sin contemplación.*

*Y desde ahí, desde ese lugar imposible
el pensamiento se levanta como humo
y se confunde con la soledad.
Ahora, Separado, infinitamente separado,
ahora su palabra no alcanza sonido.*

*¿Quién no ha sentido el terror
ahí donde las palabras son imposibles,
ahí donde la ausencia de voz deja al desnudo,
infinitamente expuesto al agujero del silencio?*

*¿Quién no ha sentido temblor
ahí donde la suspensión visita, irrumpe,
quiebra sueños, deshila la verdad
y ofrece el abismo como lugar?*

*Abismo que desmembra:
juega con órganos; dilata sentidos;
despierta náuseas; saca al yo de su refugio
y hace un festín en el límite de la materialidad.*

EL TIEMPO

*En la intimidad silenciosa
una repentina inquietud me traspasaba.*

*Los tiempos se encuentran
en una afanosa conversación
de la que nada dejan entender.*

*Mañana, ayer, hoy
son agujeros que tejen la incertidumbre de la existencia,
los escucho puntillosos adherirse a mi vida:
uno se apresura, el otro se queda
y el tercero seduce a los dos en un juego
donde ser es posible.*

*Se pasean por mi habitación entre las fotografías,
entre los libros,
en el espejo que me llama
para que me reconozca al desconocerme.
Juegan con mis deseos,
se los lanzan entre ellos al compás de las preguntas.*

*Me inquietan, es difícil soportarlos,
desgarran la seguridad,
paskan de dudas la almohada,*

*El tiempo, ¿qué es el tiempo?
Son las siete de la mañana, hora de ir...*

CESACIÓN

*Cansado de arrastrar su sombra
inevitablemente atada a sus pies fugitivos
y con el deseo encendido de dejar de existir
soltó los sentidos más allá de la conciencia.*

*Estremecido por la ausencia de sí mismo
dejó flotar la mirada por el horizonte
y con la luz agonizante en sus ojos descubrió
miles de rayos que saltan sobre la esfera de fuego,
se resisten a morir y en su salto desprenden
un color rojizo que deja percibir
la fatal pasión de ese instante:
el hombre queda absorto de júbilo
en una muerte, ya no suya
y más de él que de nadie.*

EL SILENCIO DE SU TUMBA

*Gélido lugar
Donde brota el silencio del reposo:
un silencio de silencios.*

*¿A quién escuchas
cuando aquietas tus oídos
cerca de la tumba?*

*¿A quién esperas
cuando desconcertado por la partida
congelas tus lágrimas en los recuerdos?*

*Intentas retener el agua
entre tus manos,
intentas inmovilizar el éter.*

*Ahora su imagen se dibuja
con pinceles de ausencia
que hilvanan de espera
tu corazón.*

*Con avidez buscas su voz,
sondeas entre los escombros
briznas de sonido
que puedan sostenerte.
La lucha ha comenzado,*

*¿Pero cómo luchar
con alguien desarmado,
cómo despedir a alguien
que no llega?*

NEBLINA

*Hilo fantasmal
acaricia con sutil ironía
el cuerpo de la tierra.*

*Se mueve por lugares
donde la mirada ansía llegar,
teje una atmósfera irreconocible,
irritable, seductora...*

*Capaz de deshilar las sensaciones
más ocultas, de llevarlas al límite de la desesperanza
donde las preguntas hierven confundidas,
incapaces de sobrevivir a una pasividad profunda,
serena, que el tiempo no altera.*

*Mi cuerpo habla de ella
cuando, absorto, gélido,
se destempla.*

ANCLAJE

*Anclé la voz y sentí
cómo el silencio del mar
sondeaba las entrañas
de mi existencia
a la vez que mis ojos
no consentían desasirse
del fondo que bordea las estrellas.*

*Un silencio sonoro,
un sonoro silencio
trenza en el firmamento
un sobrecogedor murmullo
que entumece la sangre en mis venas.*

*Y en ese instante advertí
que la palabra no es sólo palabra
y el silencio no es sólo silencio.*

Figura 6. Sortilegio



LO INEVITABLE

*Aúllan las puertas
y avivan el paso,
sopla la soledad
con su aliento de noche,
huele a sudor de insectos,
a flores incoloras,
a aguas estancadas.*

*Entre fauces de cemento
reposan los espectros
mientras sus sombras
ahora fugitivas se disgregan en el éter.*

*Céfiro habla
invadido de sus voces
y el polvo deja respirar
lo inevitable de la espera.*

VICTORIA

*Sin palabras
amordazada está su boca
por un momento pleno
perfumado de gloria.*

*Tan sólo sus gestos,
extasiados, vuelan cual mariposas
en el silencio cálido
que ofrece la victoria.*

SILENCIO

*Habla, cuando todos callan
en una amistad ilimitada.
la descubrí hurgando
en el rincón más solitario de mi alma
donde las palabras se esfuman
bajo el silencioso vuelo
de una mirada.*

VELERO SIN VELA

*Torres que cantan
con su boca de bronce
tristes melodías
que acongojan el aire*

*Velero sin vela
sobre un río de hombros y cabezas
busca lentamente los bordes
de las blancas cascadas.*

*Cristalinas gotas de sal
penden de los párpados
y dan la despedida
al tripulante inmóvil.*

*Umbral del espíritu
que abre sus puertas
a quien ha de venir
con su última prenda.*

PESTAÑAR DE RELAMPAGO

*Agita las entrañas de la tierra
con sus latigazos de fuego.*

*Apocalipsis del tiempo,
síncope del ser,
parto de sonido.*

*Luz fascinante
deja sentir lo impredecible
en lo recóndito del alma.*

*Fuerza fugaz desteje
los tramos de la razón.*

*Lágrimas de ángel perdido,
flechas de soles iracundos
saltan por entre sus límites
y hacen sentir la profunda señal
de su existencia.*

*Pasma de duda
arroba sin tregua
al hombre que ha creído
poseer la naturaleza.*

*Faltan oídos para escucharlo,
agiganta, rompe
los poros de los sentidos.*

*Vibra y quiebra
los barnizados egos
en mil pedazos.*

*Desgarradora voz
me asciende
Al cielo infinito de la pregunta.*

ATISBO DE ÁNGEL

*Flecha de fuego
busca el interior
para incendiarlo,
llevarlo al despojo de sí mismo,
al abandono de su posesión.*

*Luz que desdobra
la noche, la desnuda
y la expone al fuego eterno
de la inesperada aparición
donde el reflejo de sus ojos
clava con aire letal los colmillos
en su sombra.*

*Ahora sujeta a sí misma
no le queda más que romper
su insoportable representación
y llevarla al silencio sin rostro
donde el olvido la deja libre,
libre de su libertad.*

*¡Pero cómo soportar esta libertad
cuando le exige al corazón
saltar sobre sí mismo y dilatar
sus venas tanto o más
de lo que sus fuerzas pueden soportar!*

*Perece entonces,
para poder observarse
en sus ojos, con la única ambición de morir,
y acariciar el borde de su última
silueta.*

LAUREN

*¿Cómo aproximarme a su existencia con palabras,
cómo alejarme lo suficiente para no opacar su brillo,
cómo decir lo que siento cuando veo sus ojos,
si son abismos que arrancan de mí ser
el amor más complejo y profundo?*

*Sentí cómo se tejió su existencia dentro de la mía;
la extrañeza caminaba por mi cuerpo, saltaba de los ojos
en chispas de fuego que quemaban
las hojas secas de la vida.*

*La extrañeza balanceaba el ser como un péndulo
que no soporta estar en un mismo sitio.
hablaba de ella sin hablar,
callaba para dejarla hablar.*

*Compartí su asombro
cuando su cuerpo golpeaba el mío con infinita ternura,
cuando llevó la existencia al límite más ilimitado que existe,
donde el lenguaje se coagula, se espanta: el parto.*

*Sentí cuando ofreció al mundo su fresco suspiro
y, abrazada a mí,
era el ser más distinto,
y a la vez el ser más mío.*

ESTE SEGUNDO

*¿Cuántas personas
habrán muerto en este segundo,
cuántas personas desearían morir ahora?
Cuántas de muchas se encuentran en la línea:
estado de coma profundo.*

*Este segundo puede ser
el nacer de una vida
y el culminar de otra.
Puede convertirse
en una lágrima que moja tu mejilla
o una sonrisa que transforma tu rostro.*

*Este segundo es un portal
por donde puedes salir, o entrar.*

ENTRE EL AMOR Y LA MUERTE

*Nada más divino
que el amor,
nada más complejo
que sus pliegues.*

*Nada más profundo
que la muerte,
nada más innombrable
que su nombre.*

*Nada más cercano
que la distancia,
nada más distante
que la presencia.*

*Juego fatal
donde el retorno
es pretexto infinito
para que no cese
la llama de la búsqueda.*